



ESPECIAL JÓVENES



EL SENTIDO DE LA VIDA: “LA MUERTE UN AMANECER”

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 21, 24 de febrero de 2013

De origen suizo, **Elisabeth Kübler-Ross**, hizo los estudios de medicina deseando ir a la India como *misionera laica*, tal y como había hecho **Albert Schweitzer** yendo a África. Pero el destino la llevó a Nueva York, donde empezó a trabajar con enfermos mentales, la mayoría esquizofrénicos. Con este tipo de enfermos a base de escucharlos y de estar con ellos, consiguió que al cabo de cuatro años la mayoría hubieran vuelto ya a emprender una vida autónoma, aceptando sus responsabilidades y sin depender de otros.

Más adelante inició su labor con enfermos terminales, a los que atendió durante veinte años, tanto personas mayores como niños pequeños. Estos trabajos le valieron el reconocimiento internacional en el incipiente campo de estudio de la **tanatología: el proceso de morir**. Estudió y profundizó sobre lo que le habían dicho muchos de sus pacientes, que después de un proceso de muerte clínica, volvían a la vida, acerca de percepciones y situaciones que acontecían durante esa especial vivencia, llegando a la conclusión de que era algo **verídico** y que se debía tener en consideración, como una de las etapas de mayor importancia en este proceso. Extractamos en esencia su libro: “**La muerte un amanecer**”

«Cuando ocurre que se ha pasado largo tiempo, durante muchos años, sentada junto a la cama de niños y ancianos que mueren, **cuando se les escucha de verdad, uno percibe que ellos saben que la muerte está próxima**. Súbitamente alguno se despide, dice adiós, mientras que en ese momento uno está lejos de pensar que la muerte podría intervenir tan pronto. Después de su muerte, se experimenta el emocionado sentimiento de ser quizá la única persona que ha atendido con la debida seriedad sus palabras. **Hemos estudiado veinte mil casos, en el mundo entero, de personas que habían sido declaradas clínicamente muertas y que fueron llamadas de nuevo a la vida, bien por ayuda médica, o espontáneamente**. Después de estas experiencias, quisiera explicaros muy someramente lo que cada ser humano va a vivir en el momento de su muerte. Esta experiencia es general, independiente de su origen y credo, de su edad y su nivel socio-económico.

Durante dos mil años se ha invitado a la gente a creer en las cosas del más allá, pero el no querer conocer este asunto no tiene ninguna importancia porque cuando hayáis muerto lo sabréis de todas maneras. En el momento de la muerte hay tres etapas. Con el lenguaje que utilizo con los niños moribundos, digo que la muerte física del hombre es idéntica al abandono del capullo de seda por la mariposa. Morir significa, simplemente, mudarse a una casa más bella. Cuando el capullo de seda se deteriora irreversiblemente, libera a la mariposa, es decir, a

vuestra alma. En esta segunda etapa, cuando la mariposa ha abandonado su capullo, viviréis importantes acontecimientos que es útil conocer anticipadamente para no sentirnos atemorizados frente a la muerte. El mayor regalo que Dios haya hecho a los hombres es el del **libre albedrío**. Y de todos los seres vivientes el único que goza de este libre albedrío es el hombre. Tenéis, por tanto, la posibilidad **de elegir la forma de vivir, sea de modo positivo o negativo**.



Desde el momento en que vuestra alma abandona el cuerpo, advertiréis que sois capaces de ver todo lo que ocurre en el lugar de la muerte. Esto no se percibe ya con la conciencia mortal, Entonces sabréis lo que cada uno diga y piense. Después podréis explicar cómo sacaron el cuerpo del coche accidentado. También ha habido personas que nos han precisado la matrícula del coche que los atropelló y continuó su ruta sin detenerse. No se puede explicar científicamente que alguien que ya no presenta ondas cerebrales pueda leer una matrícula. **Los sabios deben ser humildes. Debemos aceptar con humildad que haya millones de cosas que no entendemos todavía, pero esto no quiere decir que sólo por el hecho de no comprenderlas no existan o no sean realidades.**

En esta segunda etapa os dais cuenta también de que nadie muere solo, porque las personas que han muerto antes que vosotros y a las que amasteis os esperan siempre. Lo que la Iglesia enseña a los niños pequeños sobre su ángel guardián está basado en estos hechos. Cada ser viene acompañado por seres espirituales desde su nacimiento hasta su muerte. **Cada hombre tiene tales guías, lo creáis o no**, el que seáis judío, católico o no tengáis religión no tiene importancia, pues este amor es incondicional y es por eso que cada hombre recibe el regalo de un guía. **En general sois esperados por la persona a la que más amáis.** En el caso de los niños pequeños, por ejemplo, de dos o tres años, cuyos familiares aún están con vida, es su ángel de la guarda quien generalmente los acoge; o bien son recibidos por Jesús, María u otra figura religiosa.

Una luz brilla al final de un pasaje, túnel, o cima, y esta luz es de una claridad absoluta y a medida que os aproximáis a esta luz, os sentís llenos del amor más grande, e incondicional que os podáis imaginar. **En esta Luz, en presencia de Dios, de Cristo, debéis mirar toda vuestra vida terrestre, desde el primero al último día de la muerte.** Volviendo a ver como en una revisión vuestra propia vida.

Ya estáis en la tercera etapa. Conocéis exactamente cada pensamiento que tuvisteis en cada momento de vuestra vida, cada acto que hicisteis y cada palabra que pronunciasteis. En el momento en que contempléis toda vuestra vida, interpretaréis todas las consecuencias de cada uno de vuestros pensamientos, de vuestras palabras y de vuestros actos. Dios es amor incondicional. Después de esta **“revisión”** de vuestra vida no será a Él a quien vosotros haréis responsable de vuestro destino. Os daréis cuenta de que erais vosotros mismos vuestros peores enemigos, puesto que ahora debéis de reprocharos el haber dejado pasar tantas ocasiones para crecer ».